



PERONISMO Y CULTURA DE IZQUIERDA

carlos altamirano

carlos altamirano

es investigador del Conicet y profesor emérito de la Universidad Nacional de Quilmes, donde dirigió el Centro de Estudios e Investigaciones y, durante varios años, el Programa de Historia Intelectual. Fue miembro de la revista de crítica cultural *Punto de Vista* e integra el consejo de dirección de *Prismas*, revista de historia intelectual. Dictó cursos y conferencias en universidades de su país, de los Estados Unidos y de Europa. En 2008 fue profesor invitado en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Harvard. Ha publicado, entre otros trabajos: *Bajo el signo de las masas, 1943-1973* (2001), *Para un programa de historia intelectual* (2005), *Intelectuales. Notas de investigación* (2006). En colaboración con Beatriz Sarlo escribió *Literatura/sociedad* (1983) y *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (1997). Tuvo a su cuidado la dirección del diccionario *Términos críticos de sociología de la cultura* (2002). Le concedieron el Premio Konex al ensayo político en dos ocasiones (2004 y 2007), la beca John S. Guggenheim en 2004 y la Robert F. Kennedy en 2008. En los últimos años ha coordinado una *Historia de los intelectuales en América Latina*, obra colectiva cuyo primer volumen apareció en 2008 y el segundo en 2010.

Índice

Prólogo a esta edición	9
Introducción	13
1. Una, dos, tres izquierdas ante el hecho peronista (1946-1955)	19
2. Las dos Argentinas	35
3. Duelos intelectuales	49
4. Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)	61
5. La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio	99
6. El peronismo verdadero	129
7. Memoria del 69	139
8. Montoneros	147
9. Trayecto de un gramsciano argentino	171
10. ¿Qué hacer con las masas?	217
Referencias bibliográficas	253

Prólogo a esta edición

Peronismo y cultura de izquierda se publicó por primera vez en 2001 y hace tiempo que se encuentra agotado. Carlos Díaz me propuso volver a editarlo, con el sello de Siglo XXI, y esta segunda aparición incorpora algunos cambios. Escribí para ella un ensayo sobre el itinerario político-intelectual de Juan Carlos Portantiero, más bien sobre una parte de ese itinerario, que guarda afinidad con la temática del libro, “Trayecto de un gramsciano argentino”. También sumé al libro el artículo “¿Qué hacer con las masas?”, que anteriormente integraba el volumen de Beatriz Sarlo *La batalla de las ideas*. El resto de los artículos aparecen como en la primera edición, con algunas correcciones que agradezco a las editoras de Siglo XXI. En los diez años transcurridos desde entonces, se han publicado muchos trabajos que tocan los temas de este libro, y pude haberlo revisado, por supuesto, a la luz de esa nueva literatura. Pero me pareció que debía dejar los textos tal como se hallaban ya incorporados a la conversación de quienes se interesan por la historia de las relaciones entre la izquierda argentina y el peronismo.

En esta edición he eliminado, en cambio, el breve epílogo con que concluía la anterior. Ahora veo que en esas dos páginas finales me apresuraba a dar por concluido un ciclo ideológico, el que se fundaba en la identificación del peronismo con la esperanza de la revolución social en la Argentina. ¿Qué distinguía a la izquierda peronista, desde que se empezó a hablar de ella a principios de los años sesenta? ¿Qué la diferenciaba de esa otra izquierda igualmente radical, que también creía que socialismo y nacionalismo debían unir sus fuerzas y que Cuba enseñaba el camino para la conquista del poder, si no esa fe depositada en

la potencia subversiva, antiburguesa, de las masas peronistas y su jefe? La historia daría duras réplicas a esa creencia, y Perón, tras su retorno a la Argentina en 1973, fue el primero en suministrarlas. Después de la ruptura con Perón, del fracaso del partido armado y de la represión ejercida por la dictadura implantada en 1976, lo que subsistía de expectativa en aquel peronismo imaginado volvió a frustrarse bajo la democracia con el gobierno peronista de Carlos Menem. Por cierto, el peronismo seguía siendo el partido de los desposeídos y el caudillo riojano tenía allí su base popular, pero ya no era el partido de los sindicatos obreros (Levitsky: 2005). En 1994, al anunciar, poco antes de su muerte, que se afiliaba al peronismo, Jorge Abelardo Ramos dijo: "Lo hacemos para apoyar a la negrada. Estamos convencidos de que la hostilidad generalizada que existe contra Menem no es personal sino que es un movimiento que busca impedir que se queden los negros en el poder" (*Clarín*, 4/9/1994). Al abandonar la tesis que había mantenido durante la mayor parte de su vida política —que la izquierda nacional debía formar un partido independiente para proporcionarle a la clase obrera la ideología que el peronismo no podía ofrecerle—, Ramos ya no hablaba del proletariado industrial y su misión histórica.

No era ajeno a este clima el epílogo que escribí en 2001 para la primera edición de este libro. Allí decía: "Actualmente ya no se piensa el peronismo en los términos de hace treinta o cuarenta años. Ya no representa el Mal, como lo fue a los ojos de la izquierda liberal, pero tampoco la Revolución. Como no sea nostálgica o paródicamente, ¿quién podría insertar todavía en las líneas de un discurso militante que el peronismo es el 'hecho maldito del país burgués'?".

Hoy no podría suscribir, sin más, estas palabras, que reflejaban la convicción de que se asistía al fin de una época en la ideología argentina, para emplear la expresión de Oscar Terán. Después de la tempestad de 2002, cuando la Argentina osciló al borde del despeñadero, el país cambió. Aunque socialmente muy dañado por la gran crisis, escapó, sin embargo, al descarrilamiento, y, contra la mayoría de los pronósticos, la dinámica del crecimiento volvió a animar la economía nacional. Con los gobiernos de

Néstor y, sobre todo, de Cristina Kirchner, se modificó también el clima ideológico. Desde que llegara a la presidencia cuando pocos lo esperaban, Néstor Kirchner fue el primero en transmitir con actos de gobierno, declaraciones y gestos públicos que el eje político se había desplazado hacia la izquierda. “Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada”, dijo ante la Asamblea Legislativa al asumir la presidencia, en alusión a su pasado en la Juventud Universitaria Peronista de la primera mitad de los setenta. En varias oportunidades Cristina Fernández de Kirchner también haría referencia a la misma filiación de su sensibilidad y de sus valores. Es cierto que las alusiones a las raíces en la cultura política de la militancia setentista han sido siempre parcas: algunas pocas palabras, sobreentendidos y también silencios; se mencionan los ideales de aquella generación juvenil, por lo general identificados nebulosamente con la justicia, pero no se evocan ni la idea de revolución ni el socialismo nacional. El nombre de Perón casi no tiene lugar en esa imagen estilizada del pasado. Para una parte de quienes sobrevivieron a la experiencia de la JP, luego del enfrentamiento con Perón de 1974 el peronismo verdadero, es decir, lo que este significaba como promesa de liberación, no se hallaba encarnado ya por el viejo líder, sino por la juventud cuya movilización había hecho posible su retorno. ¿No es este uno de los mensajes de *El presidente que no fue*, de Miguel Bonasso, por ejemplo? Tal vez Néstor y Cristina Kirchner también tengan en su bagaje esta convicción asociada con la memoria del peronismo que no fue, el de la efímera primavera camporista.*

No pretendo derivar de esta filiación declarada ninguna interpretación del kirchnerismo, conjunción política que sería irreductible a un movimiento de ideas. La destaco porque una veta ideológica que me había parecido no agotada, pero sí destinada a sobrellevar una existencia residual, ha sido reactivada en estos

* Sobre el vínculo entre la presidencia de Kirchner y el filón setentista, véase el perspicaz artículo de Juan Carlos Torre (2005).

ocho años, sobre todo, pero no únicamente, a través de la política oficial en el terreno de los derechos humanos. El setentismo es uno de los hilos con que se halla tejido el relato nacional-popular de estos días y en cuya composición han colaborado muchas plumas, no todas tributarias de la izquierda peronista. El relato no electriza los ánimos, como ocurría con la nueva generación de clase media entre 1972 y 1974, pero es parte del reencantamiento ideológico con la política que se observa en ese mismo sector del mundo social y cultural. El fervor no aparece ligado a la expectativa del cambio inminente y radical, como en el pasado; la hiperestesia emotiva, sin embargo, se percibe tanto en jóvenes como en adultos. El curso de los hechos, en suma, ha contrariado el epílogo escrito para la edición anterior de este libro: ¿para qué dejarlo en pie?

CARLOS ALTAMIRANO, junio de 2011

carlos altamirano

peronismo y cultura de izquierda

Los comienzos de los años sesenta marcaron el inicio de un ciclo ideológico: el que identificaba el peronismo con la esperanza de la revolución social en la Argentina. ¿Qué distinguió a esa izquierda peronista de la otra izquierda, igualmente radical, convencida de que el socialismo y el nacionalismo debían unir sus fuerzas, pero que tomaba como modelo a Cuba? Acaso su fe en la potencia subversiva de las masas peronistas y su jefe. La historia, y el propio Perón, habrían de objetar duramente esa creencia: tras su retorno al país en 1973, el líder desautorizaría al flanco izquierdo de su partido y terminaría rompiendo con él. Lo que siguió fue una secuencia de luchas armadas, fracasos, frustraciones y cambios no siempre consensuados, y, a partir de 2002, el resurgimiento de ese ideario, bajo nuevas formas de seducción asociadas a la memoria del peronismo que no fue.

En este libro, Carlos Altamirano recorre las disputas por la interpretación del hecho peronista: así, revisa la postura adoptada por el marxismo tradicional argentino durante las dos primeras presidencias de Perón (1946 a 1955), la lucha por la definición de una actitud intelectual legítima respecto del peronismo y de la Revolución Libertadora (algo de lo cual quedaría registrado en el duelo polémico entre Borges y Sabato), el rol de la pequeña burguesía, la denodada búsqueda de un "peronismo verdadero", el Cordobazo y los acontecimientos posteriores, los montoneros.

En virtud de una argumentación cuidada y ágil, que sigue el pulso de las ideas y de los hombres que las sostuvieron, esta edición de *Peronismo y cultura de izquierda* (que incorpora dos nuevos capítulos) ofrece claves para pensar un nudo de la historia política argentina que engendró y aún engendra fervores encontrados.



siglo veintiuno
editores

ISBN 978-987-629-189-7



9 789876 291897